

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

## **La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo**

Sebastián Barros\*

### **Resumen**

El presente artículo analiza la importancia de la constitución de identidades para el análisis de los procesos políticos. Para esto se propone examinar estudios canónicos sobre los orígenes del peronismo, particularmente, aquellos que hacen referencia a la “crisis de la deferencia”. Se sugiere que dicha crisis, que pierde peso explicativo en los enfoques revisados, debe ser precisamente ubicada como el punto de partida para un acercamiento a los orígenes del peronismo.

### **Palabras clave**

Deferencia – peronismo – identidades políticas – populismo.

Este trabajo trata sobre la relevancia del estudio de la constitución de identidades para el análisis de los procesos políticos. Para mostrar dicha relevancia se tomó como punto de referencia los estudios canónicos sobre los orígenes del peronismo. Particularmente, el análisis se detiene sobre uno de los trabajos más importantes de ese período histórico, el de Juan Carlos Torre, quien resalta la importancia del proceso constitutivo de las identidades. Sin embargo, se argumentará que la manera en que se toma dicho proceso hace que prime aún en ese estudio una concepción instrumental de las identidades. Torre señala con precisión una cuestión compleja que hace a la

---

\* UNPSJB-CONICET-UNPA. Dr. en Ciencia Política, University of Essex. Actualmente su trabajo se orienta al estudio de las identidades políticas, con especial énfasis en los procesos de constitución de un sujeto popular, y al estudio de las teorías del populismo. Dirige el Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia en la UNPSJB desde el año 2007. Desde el año 2006 participa en proyectos de investigación sobre identidades políticas radicados en la UNSAM. sbarros@unpata.edu.ar. Este trabajo forma parte de la producción del PICT-2007-247 “Petróleo, identidades y autoritarismo en la Patagonia Central” financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y radicado en el Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia.

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

especificidad del proceso constitutivo de una identidad popular, al que denomina crisis de la deferencia. Esa identidad obtuvo ciertos rasgos característicos que la distinguen, en parte por el contexto de la crisis en la que se desarrolló y por los rasgos propios de una subjetividad popular. La complejidad reside en que la crisis de la deferencia es un ejemplo de cómo la constitución identitaria es condición de posibilidad del despliegue de la racionalidad instrumental. Esto permite explicar mejor conductas que hasta ahora fueron pensadas por la literatura como errores de cálculo o como patologías políticas. Generalmente, los rasgos particulares que adquirió esa subjetividad popular fueron descritos como desviaciones de ciertos patrones que guiaban los análisis. Poner el foco de atención sobre lo identitario deja ver las razones de aquello que fue descrito como desviación, mostrando su especificidad.

### **La crisis de la deferencia y la racionalidad**

Torre es uno de los autores que más ha marcado la historiografía sobre el peronismo. Más específicamente, su trabajo sobre los orígenes de este movimiento político ha rescatado a un “actor largamente suprimido”, la vieja guardia sindical, mostrando su relevancia en “la operación política que consolidó en el poder a la nueva elite militar encabezada por el coronel Perón” (1990: 13). Esta élite conscientemente procuraba darse una base de apoyo social y para eso apelaba a la movilización de los sectores populares (1999: 173).

En la presentación de su argumento Torre recupera positivamente el estudio sobre los orígenes del peronismo de Murmis y Portantiero, ya que fueron ellos quienes destacaron la relevancia de la vieja clase obrera desplazada por las lecturas que siguieron a Germani y que ponían el acento explicativo en el comportamiento de los obreros nuevos. Murmis y Portantiero argumentaban que tanto los obreros viejos como los nuevos pertenecían a un mismo sector social sometido a un proceso de acumulación capitalista sin distribución del ingreso. Por lo tanto, antes que pensar en una división entre obreros nuevos y viejos que diera lugar a una clasificación de comportamientos políticos, se debía analizar el apoyo inicial del sindicalismo a lo que luego sería el peronismo como un balance entre “las reivindicaciones tradicionales del sindicalismo y la satisfacción de las mismas a través de medidas oficiales” (Murmis y Portantiero, 1987: 100).

*Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011. Dossier: “*Identidades, tradiciones y élites políticas*”.

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

Para Torre esto es problemático, puesto que al poner énfasis “en la racionalidad del comportamiento obrero” se perdía una dimensión del análisis que de algún modo estaba presente en la interpretación tradicional: “*la constitución de nuevas identidades colectivas populares*” (Torre, 1999: 175). Murmis y Portantiero desplazarían el foco de atención desde la política al campo de la lucha social entre intereses de clase. Según Torre, esto deja de lado ciertos elementos de la acción de masas que muestran que se debe ampliar y precisar mejor el concepto de racionalidad que Murmis y Portantiero tomaron como maximización clasista de beneficios. Dice Torre: “Si es el cálculo de utilidad es el que preside el acercamiento inicial a Perón, este se resuelve, muy pronto, en una identificación política directa”. Torre propone entonces un criterio de racionalidad alternativo que apunte al “reforzamiento de la cohesión y la solidaridad de las masas obreras”, que permita dejar de pensar a la esfera de la acción política como un medio para maximizar ventajas materiales pre-existentes, para pasar a pensarla como “un fin en sí mismo, cual es la consolidación de la identidad política colectiva de los sujetos implicados” (Torre, 1999: 176).

En algún sentido, Torre recupera la crítica de Murmis y Portantiero a Germani, para luego volver al sociólogo italiano en términos de dirigir la mirada no sólo hacia las reivindicaciones económicas insatisfechas que se arrastraban de la década anterior, sino también a la exclusión política de las masas. En coincidencia con el argumento de Germani sobre la falta de flexibilidad del sistema político durante la década del treinta (Germani 1971: 118), Torre dirige su atención al “estado de marginalidad política de los sectores laborales y de la modalidad de su acceso a la ciudadanía” (1999: 176-177). La modernización conservadora durante esa década estuvo acompañada de una crisis de participación que reforzó un orden de exclusión, por lo que los primeros años de la década del cuarenta aparecen como el marco de un proceso de cambio político que rompe las fronteras de ese orden excluyente, incorporando a las fuerzas políticas consolidadas durante el impulso modernizador” (1999: 178). Lo que le interesa destacar a Torre es que esa incorporación de fuerzas tomó una forma de articulación política que generó un proceso de movilización social de características particulares. El efecto que tuvo esa forma de articulación política particular fue la crisis de la deferencia. Esta crisis está emparentada con el argumento de Germani sobre los cambios en la percepción obrera sobre el carácter injusto del orden social excluyente de la década

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

anterior. Dado que el orden comenzó a ser percibido como injusto fue que los sectores más bajos de la sociedad dejaron de aceptar el lugar que ocupaban “en un sistema normativo o en un orden hegemónico” (1999: 179, n. 6). La crisis de la deferencia es precisamente el fin de la aceptación de un lugar.

Ahora bien, poner el acento sobre la crisis de la deferencia supone entonces tomar para el análisis un criterio de racionalidad distinto a la racionalidad instrumental de clase que proponían Murmis y Portantiero. Un criterio de racionalidad que sirva como criterio explicativo distanciándose de la evaluación de costos y beneficios. De este modo, el reforzamiento de la cohesión y la solidaridad de las masas tendría ahora su momento inicial, no en la homogénea situación estructural en tanto clase obrera, sino en la transformación de la distribución de los lugares sociales que provocó la aparición del peronismo en el orden hegemónico vigente. La quiebra de la deferencia mostraría la dislocación de esos lugares por parte de los sectores populares y la preocupación de los sectores dominantes por preservar sus privilegios deferentes antes que por avanzar sus intereses económicos (Torre, 1999: 182-183).

La deferencia en tanto “fin de la aceptación de un lugar” supone primero que hay lugares determinados en un orden hegemónico. Es decir, supone que uno de los efectos de una determinada hegemonía es atribuir lugares sociales.<sup>1</sup> Segundo, que esa deferencia se quiebre supone la aparición de un nuevo sujeto que pretende ocupar un lugar que en el orden hegemónico vigente no le corresponde. Pretende ocupar un lugar que no le es legítimo ocupar, postulando un nuevo criterio de legitimidad para el orden político.

El análisis de Torre puede ser re-descrito en términos de la constitución de identidades políticas y adelanta la discusión que pretendemos dar en este trabajo. La identidad de la masa obrera peronista se definió precisamente en relación a los lugares que cada uno de los grupos ocupaba y a las capacidades que les competían de acuerdo a ese lugar. Torre muestra que una explicación del lugar que ocupan los sectores populares en relación al peronismo debe tener en cuenta además de la racionalidad

---

<sup>1</sup> Esto puede parecer una obviedad pero su importancia reside en pensar la vida comunitaria como un espacio en el que se producen desplazamientos constantes así como intentos por domesticarlos. Estos desplazamientos son a la vez físicos, como lo muestran las anécdotas del 17 de octubre, e identitarios. Véase un acercamiento inicial a esta cuestión en Barros (2010).

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

instrumental en términos de maximización de beneficios económicos, la distribución de lugares sociales que, siguiendo a Thompson, denomina crisis de deferencia.<sup>2</sup>

### **Las limitaciones de la explicación racionalista de los orígenes del peronismo**

Hasta aquí puede verse que Torre pone el foco de atención sobre un punto que es central para entender los orígenes del peronismo: el análisis de la constitución de una identidad popular. Para él, esa identidad se constituyó en base a un doble registro que ya estaba presente en Germani y que Torre denomina “doble vertiente” dando a entender que el sujeto popular peronista surge como consecuencia de su inserción en el proceso de desarrollo económico y de su exclusión del orden político conservador de la década del treinta. En este último caso, prima la crisis de la deferencia que supuso la constitución de una identidad política con un carácter específico que le otorgaba coherencia y solidaridad a las masas obreras: “el fin de la aceptación del lugar” en el orden hegemónico vigente. La crisis de deferencia es una crisis identitaria provocada por un sujeto que se desplaza del lugar legítimo que ocupaba en la definición del espacio hegemónico vigente. Torre complejiza así el análisis de los orígenes del peronismo mostrando la manera en que ese sujeto popular evalúa su apoyo a Perón y reconoce la desestructuración de los lugares sociales que la acción del entonces coronel provocaba. Sin embargo, su análisis encuentra un límite en el tratamiento que le da a la constitución de una identidad.

Un primer problema es que Torre en parte repite el argumento que criticaba a Murmis y Portantiero porque nunca abandona el criterio de racionalidad instrumental, incluso para pensar la constitución de una identidad. Acierta cuando dice que el proceso identitario implica el reforzamiento de la cohesión y la solidaridad de las masas, pero vuelve a la racionalidad instrumental cuando argumenta que “la acción política deviene, no un medio para aumentar las ventajas materiales de acuerdo a intereses preexistentes, sino un fin en sí mismo, cual es la consolidación de la identidad política colectiva de los sujetos implicados” (Torre, 1999: 176). La instrumentalidad sigue presente en tanto la

---

<sup>2</sup> El hecho que la noción de deferencia sea tomada de Thompson y el lugar que finalmente la misma va a tener en el argumento de Torre no son dos hechos independientes. Para Thompson “The deference which he (un trabajador textil ficticio de Daniel Defoe) refuses to his employer, overflows in the calculated obsequiousness to “your Worship”. He wishes to struggle free from the immediate, daily, humiliations of dependency. But the larger outlines of power, station in life, political authority, appear to be as inevitable and irreversible as the earth and the sky.” (Thompson, 1974: 387-388) Es decir que la crisis de deferencia tiene un alcance limitado en los efectos políticos que suscita, lo mismo sucede en el argumento de Torre.

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

acción política es efectivamente presentada como un medio para ese *fin en sí mismo* que es la identidad. Ahora bien, las identidades nunca son un fin en sí mismo sino que son fijaciones parciales de sentidos y significados que se van generando en la relación y articulación con otras identidades.<sup>3</sup> El carácter relacional de toda identidad hace que la lógica de su representación sea siempre heterónoma: los principios de su constitución nunca pueden estar plenamente presentes en sí misma de forma aislada (Aboy Carlés, 2001). Ninguna identidad puede darse un significado autónomamente sino que ella depende siempre de su articulación con otras identidades. Torre abandona la instrumentalidad en relación a las ventajas materiales de acuerdo a intereses de clase, en pos de una racionalidad instrumental que tiende al fin de mantener una identidad.

Un segundo problema es que Torre no se mueve en dirección al análisis de la forma singular que tomará la constitución del sujeto político peronista, sino que decide mirar *hacia arriba*, argumentando que el centro de gravedad político de ese momento se desplaza hacia las élites dirigentes estatales. Es en ese lugar, “en el nivel del Estado, que todo se juega, sea el reforzamiento de un orden excluyente, sea la reversión de las antiguas barreras y la extensión de la participación social y política” (1999: 185). Desde este punto de vista, en la Argentina de los años cuarenta los obstáculos a una inclusión democrática se encontraban en “las barreras organizacionales e institucionales puestas por el orden jerárquico y excluyente” (1999: 190).

De aquí la conclusión esbozada por Torre en tanto para él existió en la Argentina un proyecto de reorganización que apuntó a resolver la crisis de participación reconociendo a los sectores populares y a afirmar un principio de autoridad estatal por encima de la pluralidad de las fuerzas sociales.<sup>4</sup> Para Torre, el sujeto popular que emergerá a partir de la crisis de la deferencia es absorbido por esa autoridad estatal que le encuentra rápidamente un lugar -heterónimo- en una nueva distribución de los lugares sociales. La denominación que propone para este proyecto es la de un proceso de democratización por vía autoritaria. La intervención militar de 1943 abrió el campo a una fuerza obrera que se venía organizando e institucionalizando durante la década anterior. Así fue como la voluntad de transformación que alentaba al líder de la élite

---

<sup>3</sup> Esto es importante ya que muestra que la discusión entre autonomía o heteronomía del movimiento obrero en los orígenes del peronismo no tiene mucho sentido.

<sup>4</sup> Germani también hace referencia al rol del Estado cuando revisa las posibilidades, para él restringidas, que tenían los dirigentes gremiales de elegir entre apoyar o no al peronismo (Germani, 1980: 139).

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

militar hizo que las viejas organizaciones sindicales fueran convocadas a colaborar con el Estado. Estos viejos sindicalistas desconfiaron pero no pudieron “evitar, a su turno, la tentación de responder al llamado” (1999: 191).

La crisis de la deferencia es tratada de manera tal que se disuelve a partir de la absorción estatal de esos sujetos. Para Torre entonces, los lugares que se distribuyen son lugares institucionales, ya que el orden excluyente se encuentra en las barreras organizacionales e institucionales de la deferencia social. En otras palabras, la constitución de una identidad en términos de cohesión y solidaridad pasa a un segundo plano ya que sólo puede sostenerse en tanto se institucionalice en algún tipo de encuadramiento autónomo. La deferencia entonces pierde fuerza explicativa en su análisis que privilegia una idea de racionalidad instrumental que ahora queda despojada del posicionamiento en términos de clase que le daban Murmis y Portantiero. En palabras de Torre, el “análisis de las declaraciones y las movilizaciones organizadas por los sindicatos durante este período permite apreciar el oportunismo que preside sus transacciones con el jefe de la élite militar” (Torre, 1990: 98).

La mención al oportunismo tanto de los trabajadores como de Perón refuerza la percepción instrumental de la relación entre ambos sujetos. Torre no se desprende de esa instrumentalidad y por lo tanto su lectura de la forma en que se constituye la identidad política de los sectores populares, termina repitiendo el esquema explicativo de Murmis y Portantiero. La descripción que sostiene este argumento es la siguiente. Cuando Perón se vuelve hacia las masas luego del fracaso en la negociación con los partidos políticos y ante la oposición cerrada contra las reformas laborales y sociales, hay un momento en que el poder autoritativo del Estado se libera, se dispersa, dando a los dirigentes sindicales un margen dilatado de maniobra. Esto es lo que provoca la crisis que precede a octubre de 1945. Pero después del 17 de octubre se desata una lucha por representar la voluntad popular entre Perón y la vieja guardia sindical, hay una “competencia por ocupar esa posición simbólica” del liderazgo. Pero para Torre esta competencia implica una igualdad ficticia, que se rompe con el plebiscitario triunfo electoral de febrero de 1946, “momento en que se repone la centralidad de la iniciativa estatal que estaba en los orígenes del proceso de cambio político”. La intervención de esta élite estatal es “el elemento crucial que reorganiza el campo dentro del cual pasan a definirse las orientaciones obreras”. Esto explicaría, por ejemplo, la imposición del peronismo sobre

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

el laborismo, proceso que evidenciaría el papel decisivo que jugó el agente de movilización estatal por sobre los agentes de clase en el proceso de unificación de las masas obreras como sujeto político (Torre, 1999: 192-194).

Por lo tanto, la diferencia entre Torre y Murmis y Portantiero no reside tanto en el tipo de racionalidad que asumen en su esquema explicativo, sino en el lugar *desde donde* la racionalidad instrumental se pone en juego para explicar comportamientos. Si en Murmis y Portantiero el origen de las demandas era pensado en términos de clase y su articulación posterior se debía a las alianzas que se fueron generando; para Torre, el origen coincide con las demandas insatisfechas y su homogeneización durante la década del treinta, pero su articulación heterónoma posterior al interior del peronismo está marcada por el lugar institucional que ocupa el discurso del líder: el Estado.

La crisis de la distribución de lugares sociales y la deferencia que eso suponía, que resaltábamos en una explicación que se detenga en el proceso de constitución identitario como variable explicativa, queda entonces en un segundo plano como el mecanismo que genera la crisis. Pero no es contemplada más que como eso, la explicación que prevalece en el análisis sigue teniendo como supuesto más general una racionalidad instrumental, marcada por el oportunismo tanto de Perón como de la vieja guardia sindical (Torre, 1991: 79 y ss.). Es decir, aquello que distinguía la posición de Torre frente al análisis de Murmis y Portantiero, luego se pierde en el privilegio final de la instrumentalidad.

Un problema adicional surge cuando dicho presupuesto de un sujeto racional atado a una lógica instrumental impide que se puedan entrever ciertos procesos que pueden dar cuenta de interrogantes que el propio enfoque racionalista suscita. Uno de esos procesos salta a la vista cuando Torre se detiene a analizar el oportunismo de los actores en juego. Según su argumento, la vieja guardia sindical experimentada en su trato con el Estado no ignoraba “que en el proyecto de Perón los sindicatos eran concebidos como medios para controlar y neutralizar las clases obreras, y que su propio destino no era otro que el de ser los funcionarios disciplinados a cargo de la aplicación de la paz industrial” (Torre, 1990: 97). Sin embargo, la tentación que suscitaba un Estado que escuchaba y respondía era lo suficientemente atractiva como para sucumbir a ella. También tenía una conducta oportunista Perón, quien presionaba a los sectores propietarios para que deleguen el poder en el aparato estatal como garantía de orden



Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

social (1990: 95). El argumento presenta así dos sujetos plenamente conscientes de sus preferencias que evalúan los medios más eficientes, dada la información con la que cuentan para satisfacerlas. Pero dentro de este esquema que presenta Torre es extraño notar que el único sujeto que no obedece a esta lógica oportunista es el grupo dominante. ¿Por qué pueden los sindicatos reconocer que existía la posibilidad de disciplinamiento obrero para aplicar la paz industrial y no pueden reconocer lo mismo las clases propietarias, a quienes instrumentalmente esa paz traería potenciales beneficios? ¿Por qué la variable explicativa que da sentido a la conducta de los trabajadores y su líder, la racionalidad instrumental, no puede dar cuenta del comportamiento de los sectores dominantes que se obstinan en mantener los privilegios de la deferencia antes que su beneficio económico? Es verdad que se puede argumentar que existió un error de cálculo, posibilidad siempre presente en las teorías racionales, o que hubo una exagerada confianza en sus propias fuerzas, o que existían diversas resistencias a llegar a un acuerdo con el ejército (Torre, 1990: 121). Sin embargo, puede preguntarse si es posible ahondar más en las condiciones de posibilidad de esos errores, exageraciones o resistencias. Es decir, se puede intentar explicar más detenidamente cuáles fueron los procesos o las condiciones para que el despliegue de la racionalidad instrumental encuentre un límite en uno de los sujetos estudiados y no en los demás. La explicación que brinda Torre es que los grupos dominantes prefieren mantener la deferencia antes que el beneficio económico.

Esto deja al argumento de Torre en la siguiente situación: primero critica a Murmis y Portantiero porque encuentra que la racionalidad de clase es restringida y su exclusividad en la explicación impide dilucidar las transformaciones identitarias que se producen con la emergencia del peronismo. A pesar de eso, sigue pensando en términos instrumentales cuando piensa a la identidad como algo que es un fin en sí mismo y a la política como el medio para satisfacerlo. Sin embargo, cuando la racionalidad instrumental vuelve a mostrar sus limitaciones, ante la conducta disonante de los grupos dominantes, sólo puede achacar la misma a un error o exageración en la evaluación de los medios, volviendo a la deferencia como explicación.

### **Los rasgos de una identidad popular**

*Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011. Dossier: “*Identidades, tradiciones y élites políticas*”.

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

Vale la pena entonces dirigir la mirada hacia la minuciosa y exhaustiva descripción de Torre sobre los orígenes del peronismo de forma distinta, preguntando por las condiciones que posibilitaron esas conductas descritas por él como oportunistas o como errores de cálculo. Antes que evaluarlas retroactivamente por sus resultados instrumentales podemos intentar explicarlas como efectos de la dislocación de los lugares sociales que produjo la emergencia del peronismo.

Esta dislocación de lugares estuvo presente en el debate académico sobre los orígenes del peronismo, aunque no precisamente en estos términos. Así, encontramos trazos de este problema en una de las discusiones que tuvo como eje la postura de Germani. En una compilación de textos sobre el voto peronista, Eldon Kenworthy (1980) le criticaba al sociólogo italiano dos cuestiones. La primera era la artificialidad de la homogeneidad entre la situación de clase y la interpretación política de cada situación particular dentro de la clase trabajadora. Para Kenworthy, los sujetos actúan políticamente a partir de una interpretación de su situación particular, por lo tanto, “no existen razones para creer que el peronismo significase la misma cosa para todos” (Kenworthy, 1980: 199). Es decir, si se retoma la crisis de deferencia esto implica que la misma se produjo de múltiples y diversas maneras. La segunda cuestión se pregunta por esa multiplicidad. Kenworthy critica la forma en que Germani entiende el voto de la clase obrera como resultado de su situación de clase, en lugar de “comprender la forma en la cual cristalizaron las opiniones y fueron movilizados los votantes” (Kenworthy, 1980: 209). Para Kenworthy, las preguntas a responder son entonces dos. Por un lado, cómo se consideraron a sí mismos los primeros apoyos a Perón y, por el otro, cuál fue la forma en que fueron políticamente movilizados.

Ahora bien, estas dos cuestiones suponen invertir la mirada de Torre y dirigirla *hacia abajo* antes que hacia arriba. Allí se descubrirá que a pesar de la multiplicidad de identificaciones que se encuentran en los orígenes del peronismo, hay una lógica que las unifica más allá de la evidente diversidad de quienes la componen. Dicha lógica se refiere a la crisis identitaria, que Torre señala en la deferencia, sufrida por un sujeto que se corre del lugar que legítimamente le correspondía en el orden hegemónico anterior al peronismo. En consonancia con esto, la forma en que se dio la articulación política de esa multiplicidad estará relacionada con los efectos de esa crisis identitaria. Para poder

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

atender a este problema es que se hace necesario analizar las formas de constitución de las identidades políticas.

En los orígenes del peronismo se encuentra un conflicto en una dimensión que es anterior al despliegue de la instrumentalidad. Es un conflicto sobre quiénes pueden ser considerados como *gente* para reclamar la palabra que da forma a la comunidad misma. Ser considerado como *gente* implica una transformación importante de aquello que tiene de común la comunidad. Lo común no es algo definido *a priori*, sino fruto de articulaciones contingentes que definen la legitimidad de la pertenencia a un mundo común. Esa legitimidad está asociada a la presuposición de ciertas cualidades y capacidades que son condición para la participación en él. Es decir, sólo una vez que un sujeto se apropia legítimamente de la capacidad de poner el mundo común en palabras<sup>5</sup> es que podrá desplegar una racionalidad instrumental y evaluar en términos de costo-beneficio su comportamiento político, tal como razona la literatura canónica sobre los orígenes del peronismo. Hasta ese momento de apropiación, ese sujeto no es parte de la cuenta de las partes capaces de tomar la palabra, como bien plantea Rancière (1996).

Esa apropiación de lo común se sostiene al mismo tiempo por una lógica igualitaria que no tiene que ver con un criterio de igualación fruto de ciertas políticas públicas, ni de la provisión de servicios, ni del disfrute de nuevos derechos, sino que se sostiene a partir de un presupuesto que no puede ser tratado instrumentalmente. Esta es la razón por la cual la literatura canónica sobre los orígenes del peronismo no ha considerado la serie de efectos que conlleva reclamar la capacidad para poner el mundo en palabras.

La constitución de un nuevo sujeto a partir de la articulación de este tipo de demandas genera una transformación en la estima-de-sí y de los demás (Rancière, 2003), que se refleja en el efecto discursivo más relevante que dispara la constitución de un sujeto popular: la obligación de escuchar. La crisis de la deferencia es un síntoma del tipo de ruptura que provoca la aparición de un sujeto de estas características. El desarreglo de las jerarquías y los lugares sociales tienen su origen en un tipo de sujeto que se sale del lugar que le corresponde, que resiste ser fijado en un registro donde esa obligación de ser escuchado y de que su palabra sea estimada se pierdan. Esto no significa que el espacio que abre este sujeto, la brecha que abre en la vida comunitaria,

---

<sup>5</sup> Para una explicación más detenida de este supuesto puede verse Barros (2010).

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

sea un espacio para una comunicación más o menos distorsionada entre sujetos orientados al entendimiento. Por el contrario, la comunidad que crea un sujeto popular es una comunidad de litigio, partida en dos espacios caleidoscópicos que decantan una miríada de procesos de identificación superpuestos cuya nueva ubicación, de un lado u otro de la frontera que divide los espacios, es muchas veces lo único que los unifica.<sup>6</sup>

En resumen, los efectos que tiene la aparición de ese sujeto que se sale de lugar dan lugar a ciertos rasgos de una identidad popular. Esa nueva identidad formada por una miríada de procesos de identificación implica un cambio en la estima-de-sí y una obligación de escuchar (a). Ese cambio disloca lo común de la comunidad, lo deslegitima (b). Esto transforma a esa comunidad en una comunidad atravesada por un conflicto entre quienes reclaman la legitimidad de su voz y aquellos que la niegan en base a las capacidades que presupone el viejo orden (c). Esa comunidad se parte así en dos campos antagónicos a partir de la constitución de una frontera interna a la vida comunitaria (d).

Así es entonces cómo se consideraban a sí mismos estos sujetos que Kenworthy estudiaba como votantes. Se consideraban iguales en la capacidad de poner el mundo en palabras y de esa manera intervenir en la forma que adquiriría la vida comunitaria. Este es el exceso peronista al que, por ejemplo, hace referencia Svampa (1994: 216); o la incontinencia del peronismo al que refieren Acha y Quiroga (2009). Exceso e incontinencia que dispararon toda una serie de adjetivos y sustantivos con los cuales sus orígenes han sido descritos por la literatura canónica. Alienación política, heteronomía, oportunismo, adictos, dóciles, modestos, pasividad, sorpresa, clarividencia, estupor, temor, peligro, ansiedad, arcaico, amenazante, etc., son todas ellas formas de referirse a aquello a lo que esa literatura no le encuentra un lugar. Ese sujeto popular rebalsaba las categorías y modelos propuestos y provocaba tensiones al interior de los análisis mismos, similares a las tensiones políticas que ellos identificaban en los procesos históricos que estudiaban. Es un sujeto que es irrepresentable en los términos de la “normalidad democrática” que, de Germani en adelante, asume la literatura canónica. Svampa también resalta esto, pero en relación a la mirada que comunistas y socialistas hacían del “peronista tipo (que) remitía entonces a una frontera social, no representable, o a una cultura política inferior” (1994: 254). En realidad, ambas posiciones tienen el

---

<sup>6</sup> La partición de la comunidad en dos espacios antagónicos es una de las características con las que Ernesto Laclau define el populismo. Véase Laclau (2005).

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

mismo origen. La frontera no es representable porque el sujeto que fuerza su aparición no puede formar parte de la comunidad legítima tal como era definida por el discurso dominante que articulaba a ambos partidos de izquierda. El peronista tipo no es una clase propiamente dicha, es el peligroso y amenazante *lumpenproletariat* descrito como incapaz y modesto política y culturalmente.

La segunda parte de la pregunta que Kenworthy elevaba a Germani apuntaba a la forma en que este sujeto fue movilizado a votar. Es decir, la incógnita que debía resolverse era de qué manera se había articulado políticamente ese sujeto popular. Aquí otra vez la literatura canónica se expresa en términos de un modelo de normalidad democrática que seguía patrones que se fueron transformando en modelos normativos. El mayor obstáculo de estos modelos para poder dar cuenta de las formas políticas que adquirió la articulación de ese sujeto popular, es que asumen como presupuesto ontológico que *todos* los sujetos situados en una formación política determinada, tienen *siempre* la capacidad de poner el mundo en palabras. Los modelos normativos de democracia, sea en términos deliberativos o en términos de una teoría de la justicia, ontológicamente no pueden dar cuenta de la exclusión de esa capacidad ya que asumen un mundo social sin exclusión. No atienden a la existencia de partes a las que la comunidad le niega esa capacidad de poner el mundo en palabras. Estos enfoques racionalistas no pueden hacer lugar al tipo de procesos que estamos describiendo en tanto asumen que todos los miembros de la comunidad están siempre-y-a incluidos en la capacidad de hablar y ser escuchados.

Para estas posturas, el hecho de que la idea de comunidad implique una definición de lo común que excluye a un otro no-común es una patología a ser superada por el progreso de la racionalidad instrumental o comunicativa, según el caso. La crisis de la deferencia y la forma de articulación a la que dio origen muestran que antes que una patología, la exclusión de lo común es una condición de todo orden político.

Esta es la razón por la cual estos modelos no pueden hacer lugar a la aparición de un sujeto que denuncia justamente la desigualdad en la apropiación de la palabra. En esa denuncia, este sujeto adquiere un carácter que se deriva de esa transformación en la estima-de-sí y de la obligación de escuchar que conlleva. Ese carácter es otro efecto de la aparición de un sujeto popular, es el de una víctima de un daño ocasionado por esa forma comunitaria que no le tiene en cuenta al momento de identificar los elementos

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

que pueden participar en la definición de lo que es común (e). Las metáforas del despertar de un pueblo dormido (Groppo, 2009) gracias a la intervención de Perón apuntan en esta dirección. Esas metáforas fueron identificadas como señales del paternalismo del líder y la pasividad de sus seguidores. Sin embargo, todas esas metáforas siempre van unidas a la referencia al daño sufrido. Es en nombre de ese daño por parte de ese orden comunitario que no le reconocía legitimidad a su palabra, que ese sujeto reclama para sí la representación plena y total del nuevo orden (f). Este es el último efecto que tiene la emergencia de un sujeto popular. Esto refuerza y permite aprehender con mayor claridad el exceso y la incontinencia que se mencionaron anteriormente. Ese sujeto popular, en tanto víctima de un daño, exige reparación.

El sujeto que demanda reparación rompe con uno de los presupuestos más básicos de la matriz teórico-política liberal que organiza la normalidad democrática mencionada anteriormente: no se puede ser juez y parte. Locke ya alertaba sobre las consecuencias que tenía para el estado natural la inexistencia de una instancia neutral que previniese el exceso en el castigo entre los súbditos. Esa instancia neutral era el soberano, el representante del todo. La reparación que plantea un sujeto popular no puede quedar atada a esa figura neutral que en nombre del bien común lo excluye de lo común de la comunidad. Por lo tanto, la articulación política de esa subjetividad popular implicará que ese sujeto se vea a sí mismo a la vez como parte (súbdito) y como representación del todo (soberano) comunitario. Se ve a sí mismo como víctima de un daño y, al mismo tiempo, se autopercibe como la encarnación misma del todo. El daño y la reparación son entonces los elementos que pueden explicar la afirmación de Svampa sobre que “lo propio del populismo es poseer una concepción dual de la legitimidad” (2000: 215 y ss.). Posee una legitimidad democrática en tanto parte, al mismo tiempo que reclama una legitimidad totalizadora de la soberanía popular. Refiriéndose a la incontinencia del peronismo, Acha y Quiroga (2007: 11) hacen referencia a esta experiencia: “Con el populismo peronista acontece una constitución de identificaciones populares que lo quieren todo. No sólo el amor de y por Perón y Evita, sino también el consumo, ganar todas las elecciones (Perón tiene que ser eterno), mantener a raya a la oligarquía, castigar a los “amorales” o a los comunistas, salvaguardar las comisiones internas de fábrica. El propio gobierno peronista sufrió la incontinencia del populismo.” Un sujeto popular es incontinente cuando es articulado por ese discurso que se apropia para sí de

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

aquello que corresponde a ese todo que es desnudado como parcial y dañino. Esa asunción de la representación plena de la vida comunitaria es la que funciona como condición de posibilidad para entender las reacciones frente a la toma de espacios públicos durante el 17 de octubre y el reclamo de que toda la ciudad pertenece a esos sujetos ahora capaces de movilizarse. Dicha asunción también funciona como condición de las reuniones semanales obligatorias para la discusión y difusión de la doctrina peronista en los organismos públicos. Todas y todos debían conocer la doctrina para evitar que las particularidades vuelvan atrás la palabra conseguida. Al mismo tiempo, y he aquí una tensión irresoluble, reclaman ese todo que es la doctrina desde una posición particular de víctimas.<sup>7</sup>

### **El análisis de la constitución de identidades**

La idea de un sujeto que se sale de su lugar legítimo en el orden vigente y disloca la vida comunitaria puede ser rastreada en la evidencia que brinda el propio Torre al analizar las reacciones a la política laboral de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Torre cita varias referencias a cómo era recibida la política laboral y los efectos políticos que generaba en las clases dominantes. En ellas queda explícito el significado que tenía para estos grupos la legislación promovida desde el gobierno. Se puede tomar como muestra la cita de un vocero de la Rural, para quien la política laboral del gobierno peronista “habrá de sembrar el germen del desorden social, al inculcar en gentes de limitada cultura aspiraciones irrealizables y colocar al jornalero por encima del mismo patrón en comodidades y remuneraciones” (Torre, 1990: 93).

Estos argumentos se repitieron en junio de 1945 en el *Manifiesto de la Industria y el Comercio* del 16 de junio de 1945. En una de sus partes se refiere a que:

En lo que concierne a la participación en las ganancias, afirmamos que ese punto no puede plantearse a la consideración del gobierno actual como objeto de una decisión que imponga legalmente el sistema preconizado, cuyo rechazo expresamos formalmente porque afecta los principios consagrados en la Constitución sobre el derecho de propiedad y el normal ejercicio de las facultades de los poderes públicos, trastorna fundamentalmente la estructura económica y el sistema en vigor de las remuneraciones al personal, introduce el germen de la indisciplina, destruye el espíritu de iniciativa y de empresa y subvierte todo principio de jerarquía (cit. en Altamirano, 2001: 82).

---

<sup>7</sup> Esta tensión irresoluble es planteada por Aboy Carlés (2006).

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

El problema, más allá de los costos y beneficios instrumentales, era el desorden, la indisciplina laboral y la subversión de las jerarquías sociales. Los sectores propietarios no temían una amenaza frente a la presencia de un movimiento obrero combativo. Esto ya lo había señalado Germani (1971: 117-119) y lo retoman, entre otros, Torre y Sidicaro (1999). El problema acuciante para los sectores dominantes era la gestión de la Secretaría de Trabajo y Previsión que, proponiendo una política que se legitimaba bajo el velo de la paz social, promovía y provocaba el aumento del estado de movilización de un sujeto que ilegítimamente se desplazaba del lugar que ocupaba hasta ese momento, poniendo en duda valores y principios deferentes que estructuraban la vida comunitaria.

Por otra parte, Torre muestra que en las descripciones de los dirigentes obreros sobre lo novedoso del peronismo aparecía de forma constante la referencia a un pasado en completo contraste con el venturoso presente, “una época de injusticias y represiones que no cesan de condenar” (1990: 99). Esto se puede rastrear en varias dimensiones y a lo largo de todo el país a partir de 1943. Bohoslavsky y Caminotti muestran la manera en que este proceso se dio en norpatagonia. Una de las cuestiones que señalan estos autores como “marcas del peronismo” en los trabajadores rurales del Territorio Nacional de Río Negro fue la demostración de que “después de todo, los ricos no eran más gente que los peones, por lo que no era justo seguir soportando ningún atropello” (Bohoslavsky y Caminotti, 2003: 98). Uno de los entrevistados en dicho trabajo se preguntaba “¿Qué el mayordomo [de las estancias inglesas] es más que uno? ¿Tiene cachos? ¡No, si es mucho igual (sic) que nosotros, qué tanto miedo!” (2003: 98, n. 168) Otro de los entrevistados planteaba que “antes no había ley, no había nada, y empezó cuando dentro (sic) Perón, salió a flote todo, se descubrió”, y mantenía que “Perón les enseñó a vivir, como se trabajaba, los horarios y todo” (2003: 92). Ese sujeto indisciplinado y de limitadas capacidades, según los grupos dominantes, se presenta ahora a sí mismo presuponiendo igualdad en esas capacidades para decidir cómo vivir y cómo trabajar, lo cual implica precisamente tener una palabra legítima en aquello que tiene de común la comunidad. La referencia a Perón, que puede ser leída como un aspecto paternalista de la demagogia peronista, también debe ser interpretada de manera distinta. Perón era el punto que anudaba la multiplicidad de identificaciones diversas de las que se componía esa identidad popular que implica un sujeto cuya estima-de-sí es transformada radicalmente por esas marcas que mencionan los autores.

*Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011. Dossier: “*Identidades, tradiciones y élites políticas*”.



Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

Más explícito es el caso de una solicitada en Remedios de Escalada. Reaccionando frente al *Manifiesto de la Industria y el Comercio* citado, la Revista de la Asociación de Telegrafistas, Radiotelegrafistas y Afines, de Acción Comunitaria y Amparo Social publicó el 17 de junio de 1945 una contra-solicitada entre cuyos considerandos encontramos la siguiente afirmación:

Que todo aquello que se realice para desorientar el criterio claro que debe guiar al hombre de trabajo con relación a la consistencia del derecho a ser considerado como gente en su relación con el empleador, es atentar contra la más noble y elevada concepción de la justicia social.<sup>8</sup>

Aquí el “derecho a ser considerado como gente” resume explícitamente el efecto que adquiriría la emergencia de este nuevo sujeto y las transformaciones de la estima. Se encuentran referencias de este tenor no sólo en las fuentes de la época, sino también en las reconstrucciones posteriores que realizan esos sujetos al ser interpelados por su experiencia política en tanto miembros de la clase trabajadora. Svampa cita las palabras de un “viejo militante sindical histórico” que expresa:

Perón nos dio el derecho a poder discutir, nos dio el derecho de poder tener una heladera, de poder tener una casa. Nos hizo ver que podríamos ser gente, que podíamos mandar el chico al colegio con un par de zapatos, que podíamos tener una radio buena como el abogado del barrio. Perón despertó a la gente, hizo conciencia. *Nos hizo ver que nosotros éramos gente*, no podíamos ser más lo que éramos, veníamos con la cabeza gacha y entonces levantamos la cabeza con Perón. Perón despertó al pueblo argentino (Svampa, 2009: 126).

La metáfora de “hacer ver” es lo que permite percibir que el proceso de constitución identitaria es el que habilita la consecuente conducta, instrumental o no, de ese nuevo sujeto. En otro caso, esta vez de Río Gallegos en el Territorio Nacional de Santa Cruz, se puede percibir también que aparece la idea de un sujeto a ser considerado en tanto partícipe relevante de la vida comunitaria. En este caso, podemos analizar un testimonio que leído literalmente mostraría la peronización del aparato estatal y la imposición de la doctrina peronista al empleo público. Sin embargo, también puede ser leído desde el punto de vista propuesto aquí, marcado por la novedad de un sujeto que se siente parte legítima de la comunidad, en cuyo caso la interpretación del mismo

---

<sup>8</sup> Expediente B-90-ST2830, caja 502, Fondo Secretaría Legal y Técnica Presidencia de la Nación, Presidencia Juan D. Perón, Archivo General de la Nación.

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

cambia radicalmente. Se trata de un ex-empleada de una delegación estatal laboral quien es interrogada sobre las exigencias de afiliación para trabajar en el Estado. Ella responde que no hubo exigencias de este tipo ni de participación en la actividad política pero que sí se organizaban ateneos en el lugar de trabajo. Al respecto dice:

A mí no me interesaban las reuniones, fui pocas veces, pero sí en el lugar de trabajo hacían el ateneo femenino y ahí sí daban clases, venían del partido femenino de Buenos Aires. [...] Lo hacían con jerarquía, vos te sentías tomada en cuenta, que te estaban aleccionando, si bien es cierto que era para un partido, pese a eso yo creo que no era peronista todavía [...] (Hudson, 2007: 41, n. 42).

Detrás entonces de toda una serie de prácticas políticas que han sido descritas por la literatura canónica sobre los orígenes del peronismo como prácticas autoritarias o como comportamientos instrumentales, se encuentran resquicios por donde aparece la noción de un nuevo sujeto a ser tenido en cuenta, un sujeto que ahora se siente tan gente y tan digno como los demás.

## **Conclusiones**

En este trabajo se hizo hincapié en la relevancia del estudio de la constitución de identidades para el análisis de los procesos políticos. Para esto se tomó como referencia los estudios canónicos sobre los orígenes del peronismo. Allí se encontró que uno de los trabajos más importantes sobre ese período histórico, el de Torre, resaltaba la importancia del proceso constitutivo de las identidades, pero entendido instrumentalmente. Sin embargo, al poner el acento sobre la crisis de la deferencia, Torre señalaba con precisión una cuestión compleja que hace a la especificidad de una identidad popular. Esa identidad obtuvo ciertos rasgos característicos que la distinguen, en parte por el contexto en el que se desarrolló, pero también por los rasgos propios de una subjetividad popular. La complejidad reside en que la crisis de la deferencia es un ejemplo de cómo la constitución identitaria es condición de posibilidad del despliegue de la racionalidad instrumental. Los rasgos propios que se señalaron permiten explicar mejor conductas que hasta ahora fueron pensadas por la literatura como errores de cálculo o como patologías políticas. En ambos casos, los rasgos particulares que adquirió esa subjetividad popular fueron descritos como desviaciones de ciertos patrones que guiaban los análisis. Poner el foco de atención sobre lo

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

identitario deja ver las razones de aquello que fue descrito como desviación, mostrando su especificidad.

La especificidad de una identidad popular tiene su origen en la emergencia de un sujeto que se sale del lugar legítimo que el orden hegemónico vigente le asigna. Esto hace que emerja un sujeto que ve transformada su estima-de-sí y que reclama la obligación de ser escuchado legítimamente (a). Esta transformación disloca y pone en duda aquello que tiene de común la vida comunitaria. Deslegitima los significados comunes que hacen a la distribución de lugares sociales (b). Esto transforma a la propia comunidad en una comunidad de litigio entre quienes reclaman la legitimidad de su voz y aquellos que la niegan en base a las capacidades que, según el orden vigente, tiene ese sujeto (c). Esa comunidad se parte así en dos campos antagónicos a partir de la constitución de una frontera interna a la vida comunitaria (d). Aquellos que reclaman la legitimidad de su voz se presentan como víctimas de un daño. El orden hegemónico vigente niega la capacidad de ese sujeto de poner el mundo común en palabras y, por lo tanto, no lo toma en cuenta (e). Esto da lugar a otro rasgo particular, ese sujeto en tanto víctima exige una reparación y pretende la representación plena y total de esa comunidad (f).

Estos rasgos sólo pueden ser identificados si se pone el foco de atención en el proceso de constitución de una identidad. Los cambios en la estima-de-sí y la obligación de escuchar que se desprende de ellos muestran que no se está frente a un sujeto modesto (Germani, 1971: 115-117) o pasivo (Halperín Donghi, 2000: 93). Por el contrario, la aparición de ese sujeto que reclama ser escuchado legítimamente disloca la vida comunitaria y pone en duda la existencia de un mundo común del que todos tienen la capacidad de participar. Antes que un error de cálculo, las reacciones de los grupos dominantes al peronismo deben ser explicadas como consecuencia de esa dislocación que es condición del despliegue de la instrumentalidad. Esa dislocación tiene como resultado la constitución de una frontera interna a lo social que parte a la comunidad en dos. En el caso analizado, esa frontera dividió a la comunidad en dos polos, peronista y antiperonista, entre los cuales las posibilidades de articulaciones mutuas eran muy reducidas. Nuevamente la constitución de dicha frontera es condición de las lecturas racionalistas, ya sea en términos de juegos de suma cero o de parlamentarismo negro por ejemplo, ya que no hay tal juego hasta que la frontera no se constituye como tal. Por

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

último, el sujeto que reclama una voz legítima exige una reparación en las resistencias que genera, provoca la presentación de un sujeto que lo quiere todo. Es decir, es un sujeto que pretende la re-presentación plena de todo ese mundo común. No prestar atención a este rasgo de una identidad popular llevó nuevamente a la literatura a describir a ese sujeto como una patología autoritaria del sistema político argentino. Por el contrario, analizar el proceso de constitución identitario permitirá describir la singularidad del mismo sin asociarlo a patologías o deformaciones irracionales.

## Bibliografía

- ABOY CARLÉS, Gerardo (2006): “La especificidad regeneracionista del populismo”, ponencia presentada el 8º Congreso Chileno de Ciencia Política, Santiago.
- (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.
- ACHA, Omar y QUIROGA, Nicolás (2009): “La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 20, N° 2, Tel Aviv.
- BARROS, Sebastián (2010): “Identificación populista, espacio y democracia”, ponencia presentada al II Encuentro entre Equipos de Investigación en Teoría Política, 23 y 24 de septiembre, Córdoba.
- (2008): “Peronismo y politización. Identidades políticas en la emergencia del peronismo en la Patagonia Central”, *Estudios*, N° 22, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- BARROS, Sebastián y CASTAGNOLA, Gustavo (2000): “The Political Frontiers of the Social: Argentine Politics after Peronist Populism (1955-1973)”, en HOWARTH, D., NORVAL, A. y STAVRAKAKIS, Y. (eds.): *Discourse Theory and Political Analysis*, Manchester, Manchester University Press.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto y CAMINOTTI, Daniel (2003): “El peronismo y el mundo rural norpatagónico”, en RAFART, G. y MASÉS, E. (dir.) *El Peronismo desde los Territorios a la Nación. Su historia en Neuquén y Río Negro (1943-1958)*, Neuquén, Editorial Educo.
- CARRIZO, Gabriel (2008): “Los orígenes del Peronismo en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia (1944-1955). Los trabajadores del petróleo y la ruptura populista”, Tesis de Maestría, Maestría en Partidos Políticos, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- GERMANI, Gino (1980): “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”, en MORA Y ARAUJO, M. y LLORENTE, I. (comps.), *El voto peronista*, Buenos Aires, Sudamericana.
- (1971): *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós.
- GROPPO, Alejandro (2004): “El populismo y lo sublime”, *Studia Politicae*, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba, N° 2, verano.

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

GROPPO, Alejandro (2009): *Los dos príncipes. Juan D. Perón y Getulio Vargas*, Villa María, EDUVIM.

HALPERÍN DONGHI, Tulio (2000): *La democracia de masas*, Buenos Aires, Paidós.

HUDSON, Mirna (2007): “El Primer Peronismo: mecanismos de control, centralización y politización del aparato institucional del estado santacruceño”, en BONA, A. y VILABOA, J., *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los Territorios Nacionales*, Buenos Aires, Biblos.

KENWORTHY, Eldon (1980): “Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo”, en MORA Y ARAUJO, M. y LLORENTE, I. (comps.), *El voto peronista*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

LACLAU, Ernesto (2006): “Why Constructing a People Is the Main Task of Radical Politics”, *Critical Inquiry*, N° 32.

——— (2005): *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

MACKINNON, María Moira (1996): “La Primavera de los Pueblos. La movilización popular en las provincias más tradicionales en los orígenes del peronismo”, *Estudios Sociales*, N° 10.

MASÉS, Enrique (2007): “Condiciones materiales e identidad política: los sectores populares rurales rionegrinos en el advenimiento del peronismo”, en BONA, A. y VILABOA, J., *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los Territorios Nacionales*, Buenos Aires, Biblos.

MASÉS, Enrique y Rafart, Gabriel (2003a): “La patria peronista en la Norpatagonia: notas sobre el origen del peronismo en Río Negro y Neuquén”, en MACOR, D. y TCACH, C. (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

——— (2003b): “Tiempos peronistas: continuidades y rupturas”, en RAFART, G. y MASÉS, E. (dir.), *El Peronismo desde los Territorios a la Nación. Su historia en Neuquén y Río Negro (1943-1958)*, Neuquén, Editorial Educo.

MELO, Julián (2006): “¿Qué igualdad? Notas en torno a la democracia y el populismo”, ponencia presentada al VIII Congreso Chileno de Ciencia Política, Santiago de Chile.

MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos (1987): *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires.

PANIZZA, Francisco (comp.) (2005): *Populism and the Mirror of Democracy*, Londres, Verso.

RANCIÈRE, Jacques (2003): *El maestro ignorante*, Barcelona, Laertes.

——— (1996): *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión.

SIDICARO, Ricardo (1999): “Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y clase obrera en la Argentina, 1943-1955”, en MACKINNON, M. y PETRONE, M. (comp.), *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*, Buenos Aires, Eudeba.

SVAMPA, Maristella (2000): “Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal”, en SVAMPA, M. (ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos.

——— (1994): *El dilema argentino: civilización y barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, Ediciones El Mundo por Asalto.

THOMPSON, Edward P. (1974): “Patrician society, plebeian culture”, *Journal of Social History*, Vol. 7, N° 4.

Sebastián Barros. La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 13-34.

TORRE, Juan Carlos (1999): “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo” en MACKINNON, M. y PETRONE, M. (comp.), *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*, Buenos Aires, Eudeba.

——— (1991): *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Sudamericana.